



Tempranito a la mañana salimos para el Domuyo. Primero por camino de autos hasta casi Aguas Calientes, luego bordeando el arroyo Covunco hasta un playon – Fin del camino para autos – Armamos nuestras mochilas – 20 kg c/u? y... a caminar!! No estaba en su casa el poblador que reside allí cerquita, para alquilarle una mula ; se ve que había salido esa mañana casi con seguridad a la taberna.



Carlitos armando su mochila



La casa del poblador que ese día estaba en la taberna

Un poco a los quejidos y otro poco a los gruñidos comenzamos a transitar la quebrada del arroyo Covunco, unas tres horas para arriba. Esplendida la quebrada. Un aspecto que a mi entender diferencia las montañas de Neuquén con las de Mendoza es la abundancia de agua: permanentemente nos encontramos con arroyos, arroyitos, vegas, hilitos de agua, mallines y cuanto humedal se les ocurra.



No le vino nada mal a Pedrito lavarse un poco las patas

Al poco rato de iniciada la subida es necesario vadear el arroyo Covunco que viene caudaloso y muy frío . Recuerden este dato para un comentario que hare mas adelante. Y luego es una trepada comoda a lo largo del arroyo, por su orilla sur

La subida es fuerte, dejamos la camioneta a los 2400msnm aprox y el final de la quebrada de Covunco esta a unos 3000 msnm . El fondo de la quebrada esta marcado por los cerros claritos que se visualizan en esta foto



Cerca del fondo de la quebrada aparece una serie de lagunas glaciarias muy profundas y de agua muy clara y fría, y el clima cambia – frío, viento, ya se transforma en clima de media montaña.



Un descanso refrescante, al borde de la laguna de agua muy fría

Y al final de la quebrada se llega a un gigantesco anfiteatro al cual comanda, de lleno, el Volcan Domuyo con sus glaciares:



Otro descanso al pie del Domuyo

La vista del Volcan es espectacular. La ruta de ascenso “normal” se realiza por el filo que se ve a la derecha, y que es un terreno bastante flojo, con acarreo, y de muchísima pendiente . Hay una senda bien marcada.



Y finalmente llegamos al campamento base del Domuyo (una especie de Plaza de Mulas ) con una laguna ,un refugio medio derruido, y unas pocas carpas de unos geólogos que estaban estudiando formaciones del lugar y otros entusiastas caminadores como nosotros. La geología estaba interesante.



En este lugar descansamos un poco , otro poco de sociales con los lugareños y nos preparamos para subir al campamento de altura, que quisimos establecer a 3800msnm. Hay que llevar agua , o derretir nieve alla arriba. Aquí comienza la verdadera subida.

Así es que apretamos los cachetes y meta pata para arriba:



Subiendo al campamento de altura

Son unas dos horas de subida bien empinada y parejita, no te da tregua en ningún momento. Así resulta también la tasa de elevación: unos 400 metros por hora. Carlitos acusaba un poco de descompostura, en términos automotrices podríamos asemejarlo a un pequeño problema de carburación. Le salía humo negro por el escape, pero igualmente subió con ganas.



zona de lagunas glaciares

A medida que vamos tomando altura, se nos abren impresionantes vistas, al oeste se ven los cerros hasta Chile , al este vemos al cerro Wayle, iluminado por el sol , y al fondo al volcan Tromen , de mas de 4000mt altura



Cerros Wayle y Volcan Tromen



Llegando a una de las raras zonas de poca pendiente.

Finalmente, ya muy cansados, llegamos a nuestro campamento de altura a 3800msnm. Eran las 19hs, ese día habíamos estado caminando desde las 12hs, y habíamos subido 1400 metros. Necesitábamos un buen descanso.

La tarde había resultado soleada y agradable y ahora que intentamos el campamento, comenzó a tornarse ventosa – Tanto así que nos costó trabajo armar la carpa, y tomamos precauciones extra para fijarla con abundancia de piedras grandes sobre los faldones. No se crean que el lugar era tan fantástico. Apenas un lugarcito plano al lado de un promontorio rocoso, allá arriba., y una pirquita protectora del viento Los lugareños lo llaman “campamento 3 “.

Carlos se tomó un te y se fue a descansar, mientras yo intenté preparar lo que más se parecía a una cena. Ya el viento estaba insoportable, se volaba todo, volaba tierra dentro de mi sopa, la llama del calentador se había desplazado, el paquete de galletitas se arrastraba solo, el queso se escapaba de su envoltorio...BASTA!!!!!! , me fui a dormir y también.

O por lo menos eso creía que iba a hacer.

Ya me había acomodado dentro de mi bolsa, cuando el viento se puso huracanado, pero en serio. Había oscurecido. Las ráfagas golpeaban la carpa produciendo un ruido ensordecedor del sobretecho flameando, deformaban la estructura y movían los laterales, y literalmente me empujaban. La intensidad del viento fue aumentando a medida que pasaban las horas. De más está decir que no pudimos pegar un ojo. Durante toda la noche se escuchaba el siguiente fenómeno: un rugido grave tipo ultratumba que producía el viento sobre las rocas de los filos superiores del cerro y que duraba unos cinco segundos, y al instante siguiente llegaba esa ráfaga y nos golpeaba de lleno, como la rompiente de una gigantesca ola de un mar embravecido. Cada golpe de viento se sentía como una explosión.

Con cada uno de los embates del viento, pensaba allí recostado si la carpa aguantaría el castigo, y que cosa me convendría hacer cuando una ráfaga se llevara el sobretecho entero, o se rajara el lateral de punta a punta, por ejemplo – Que cosa sostendría primero? Me volaría yo también con bolsa y todo? Me despeinaría? Y otras preguntas por el estilo. Sin embargo nada de todo eso sucedió: la carpa aguantó bien: era nueva, la estaba estrenando esa noche, una carpita para 2 personas de alta montaña Doite modelo Atlas, para quien quiera saber. Sorprende como aguantó los malos tratos.

Después de unas 200 horas de oscuridad, comenzó a amanecer, lo que no es poco. El viento no aflojaba. Pero la luz del día nos cambió el ánimo.

Una vista espectacular hacia abajo, con la luz suave del amanecer. Un poco más tarde se visualizaba la cumbre del Domuyo, allí cerca, a unos 900 metros de desnivel, bañada por los primeros rayos del sol, y con la nieve volando arrastrada por el huracán. Faltaba muy poco para llegar. El huracán te impedía estar de pie, te volteaba.

Consideramos la situación y con magistral sabiduría, experiencia y cobardía decidimos que “ andinista que huye sirve para otra ascensión”- Que más les voy a explicar. Desarmamos la carpa haciéndola un bollo y volamos para abajo hasta el sector de campamento base, adonde llegamos en una horita y descansamos, desayunamos, nos restablecimos.



cumbre del Volcan Domuyo....ahi nomas



aguanto la carpita...fijense como la fuerza del viento la deforma completamente



Primeras luces del día

Y de esta manera, cargamos nuevamente las mochilas y desandamos el camino del día anterior. Bajando por la quebrada del Covunco, viro el clima hacia uno mas benigno. Aquí encontramos una familia de avutardas , Mama Avutarda y varios avutarditas. Para quien no conoce , la avutarda es un ave típica de Neuquén , del tamaño de una gallina gigante o de un avestruz enano, cada uno lo visualizara a su modo, Las avutardas forman parejas y viven y se desplazan siempre de a dos. Además son bastante rapidas, y es por ese motivo que a la noche tuvimos que resignarnos a comer fideos.



Y finalmente regresamos a la camioneta.

No quisimos dejar de visitar unos geysers de vapor y agua caliente que estan ubicados sobre el arroyo Covunco, aguas abajo del lugar en que lo vadeamos. Son una docena o mas de escapes de vapor que surgen directamente desde las cuevas de Lucifer a juzgar por su olor

La cantidad de energia que desprenden es inmensa: El mismo Arroyo Covunco caudaloso y helado que habiamos vadeado aqui se calienta por efecto de estos geysers en un arroyo de aguas tibias, de por lo menos 30°C. – TODO el arroyo -

Y para que vean que seremos linyeras pero no por eso mugrientos, ( por definición somos Linyeras high tech ) a continuación nos fuimos a Aguas Calientes que como su nombre lo indica , se trata de un caudaloso arroyo que por efectos geotermicos se calienta hasta una agradabilisima temperatura de unos 50°C por lo menos. La presion que ejerce el agua en la cascadita te masajea hasta el desmayo. Aaaaahhhhhh!!  
Que lugar!!

Adjunto testimonios:



Y asi, terminado nuestro primer intento de ascensión al Volcan Domuyo, decidimos emprender camino hacia las Lagunas de Epulauquen.

Pero esa es otra historia  
Si esta te gusto, preparate para la Parte 2

Mendoza, 24 de marzo de 2008.